

que poseer. Allí estaremos gozando de la compañía de Jesucristo, de María Santísima, de los ángeles y de los Santos.

¿Cómo despues de considerar estos bienes inmensos, inconcebibles, eternos, tenemos aliento para volver nuestros ojos á los caducos y limitados que nos ofrecen el mundo, el demonio y la carne? Aun cuando aquellos fueran iguales á éstos, aun cuando fueran menores, la sola calidad de eternos, debia hacernos apetecibles y preferibles á los del mundo. ¿Qué mejor empleada puede ser nuestra templanza, que absteniéndonos de éstos por disfrutar de aquellos? Escoria, basura, inmundicia serán todos los bienes terrenos para el católico que espera los celestiales. Tengamos siempre á la vista de nuestra alma la gloria, y no nos harán la menor impresion cuantas delicias pueda figurarnos nuestro entendimiento acá en la tierra. Digamos continuamente con San Agustín: "O tú vida bienaventurada que preparó Dios á los que lo aman! Vida que da vida, vida feliz, vida segura, vida tranquila, vida hermosa, vida pura, vida casta, vida santa, vida que no conoce muerte, que no sabe lo que es tristeza, vida sin trabajo, sin dolor, sin ansiedad, sin corrupcion, sin perturbacion, sin variedad, sin mutacion; vida llena de magnificencia y dignidad, donde no hay enemigos, no hay pecados, donde el amor es perfecto, el temor ninguno, el dia eterno, y un solo el espíritu que á todos anima; donde se ve á Dios cara á cara, y con este alimento se sustenta el alma. . . . ¡O vida felicísima! ¡O reino bienaventurado que carece de ruina, no tiene fin, en que el tiempo no se cuenta por siglos, en que un continuo dia jamas se acaba, en que el soldado valeroso de Jesucristo entona entre los coros de los ángeles los cánticos de Sion, ceñida su noble cabeza con una inmarcesible corona!" Dios nuestro Señor por su misericordia infinita, nos conceda gozar de tanto bien.

DIA TREINTA Y UNO.

San Silvestre, papa.

San Silvestre nació en Roma en el siglo tercero, y fué hijo de Rufino y Justa, cristianos de mucha virtud y de familias de la antigua nobleza romana. Educaron á Silvestre en su niñez, enseñándole las máximas del Evangelio; pero luego que entró en mas

edad, lo encomendaron al cuidado de Carino, sacerdote ejemplar y muy instruido, para que perfeccionase sus ideas y ampliara sus conocimientos. El discípulo tenia talento y una suma docilidad para escuchar con agrado las lecciones de su virtuoso maestro, y en poco tiempo hizo grandes progresos en la virtud y en la ciencia.

Cuando Silvestre llegó á la edad de treinta años, se incorporó en el clero de Roma, y fué ordenado de sacerdote por el papa Marcelino. En este tiempo fué la cruel persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano, en la que no cesó nuestro Santo de animar y fortalecer á los cristianos, y de socorrerlos segun lo permitian las circunstancias; pero sin embargo de estos hechos que no se pudieron ocultar á los tiranos, nada intentaron contra su vida, porque Dios lo tenia reservado para que floreciera en tiempos mas serenos.

Despues del triunfo que Constantino consiguió en la derrota del cruel Maxencio, quedó vacante la silla pontificia por muerte del papa Melquiades, que sucedió el año de 314, y en su lugar fué nombrado Silvestre. Este ántes de ser pontífice, ya habia impugnado vigorosamente la secta de los donatistas; y en el primer año de su pontificado, nombró cuatro legados, dos presbíteros y dos diáconos, para que presidiesen en su nombre el concilio que la Iglesia Occidental celebró en Arlés, en que fué condenada aquella herejía. En este sínodo tambien se condenó la de los Cuatordecimanos y se dictaron muchos cánones para el arreglo de la disciplina eclesiástica. Algunos escritores creen que presidió el gran concilio Niceno, convocado contra los arrianos; pero otros aseguran que su avanzada edad no le permitió concurrir á esta asamblea, y que mandó á sus legados para que presidieran en su nombre, confirmando él despues los cánones que aquí se formaron. Tambien se refiere que hallándose el emperador Constantino cubierto de una lepra, al juicio de los médicos incurable, si no se daba un baño con la sangre de niños, á cuyo medicamento se resistió porque le causaba horror, tuvo una revelacion en la que se le presentaron dos ancianos, manifestándole que el pontífice Silvestre lo lavaria con un baño que lo dejaria sano en el cuerpo y en el alma. Entonces el emperador mandó traer á nuestro Santo, y éste lo regeneró con las aguas del bautismo, y quedó sano de su enfermedad, proponiéndose desde entonces proteger con mas empeño la religion católica. Así es que al abrigo de este grande em-

PETICION Y PROPÓSITOS.

Sé tú, de este corto número, que es el de los sábios segun Dios; esto es, de aquellos que tienen la ciencia de los Santos y la practican como una facultad. Aunque en todo el año has debido estar en esta inspeccion, como lo está el comerciante, que no pierde de vista su negociacion y la cuenta que la regulariza, entra como él á fin de año en mas rigoroso exámen del estado de tu alma; y segun el resultado que te diere, adopta las medidas oportunas para reparar los daños, y progresar en las virtudes. Vive con cuenta y cálculo para que no te suceda que empieces á edificar y no puedas consumir; y entiende bien que aunque no hayas sufrido un detrimento notable y conocido en la virtud, basta no haber adelando en ella para que tu negocio no ande bien, y tengas necesidad de ver cómo progresas.

JACULATORIA.

Meditaré, Señor, sobre el camino que he traido, y volveré mis pasos para andar en el de vuestros mandamientos.

LECCION.

Sobre la suma de la doctrina cristiana, respecto de lo temporal y lo eterno.

El tiempo es breve; dice el Apóstol; el tiempo es breve en efecto, y la esperiencia á mas de la razon, nos hace conocer que es mas breve de lo que parece: breve en su duracion, que es un punto indivisible respecto de una eternidad que no pasa: breve en su curso, mas rápido que el vuelo del águila, mas veloz que el impetuoso viento que ahora sopla en tu rostro, y despues de un instante está muy lejos de tí. Las horas pasan, y pasan para no volver. ¡Quién pudiera contener su curso? Mas no solo este corto periodo, sino los dias enteros, los meses y los años, como sombra fugaz pasan huyendo, y llevando tras sí los sucesos y aun las cosas terrenas que se mudan, varian y perecen con el tiempo. El tiempo mismo perece; el instante presente, un momento despues ya no aparece; pereció, no subsiste, y solo deja en tu ánimo la impresion momentánea de su precaria existencia. ¡Qué se han hecho los años de tu vida? ¡Dónde está aquella vida porque tanto anhelabas, que te disponias á dis-

frutar y á aprovechar, de una ó de otra manera; mas conforme te venia, la dejabas perder, y perecia, y se deslizaba de tí como las aguas de un arroyo que corre precipitado á la campaña. Unas veces la calma de tu espíritu, lo ordenado de los sucesos, la quietud y sosiego de las cosas, te hacian mirar al tiempo como una vasta posesion, una amplia y dilatada heredad, fija y estable, de que te prometias disfrutar á todo tu sabor, y en que de facto algo hacias, y mucho hubieras hecho si la inestabilidad de tu genio y la inconstancia de tus resoluciones no te hubieran sacado del sosiego, y convertido tus pensamientos al devaneo de tu mente, y al continuo agitar de tus pasiones. Otras veces los sucesos de tu vida, los accidentes, el tropel de negocios, las empresas de otros se venian de golpe sobre tí, y te llevaban entre sus filas, sin que en muchos dias pudieras desembarazarte, cobrar tu libertad, hacerte de tu tiempo y ordenar tus cosas. ¡Qué miseria! ¡Qué fatal condicion de los mortales! ¡Todo perece para el hombre; y el hombre mismo pasa y perece con el tiempo!

En efecto, cuando yo considero el número sin número de pensamientos y afecciones que en el curso de mi vida he concebido en mi mente y abrigado en mi corazon: cuando formo alguna idea de las palabras que he hablado, de las acciones que he ejecutado, de las obras que he hecho, la realidad del suceso acaecido, la ciencia cierta de que delante de Dios viven todos mis actos, y que ha de haber un dia en que obren contra mí ó en mi favor, me los presentan como subsistentes; pero si los contemplo en su entidad, veo con asombro que todo ha perecido, y que no ha quedado otra cosa para mí, que el reato de la culpa ó el mérito de la buena accion. ¡Oh Dios, y qué descubrimiento! A mi mente se ofrecen todas las criaturas animadas é inanimadas de la tierra, todos los sucesos del mundo, todas las empresas humanas, y veo que todo perece: lo que es de la tierra á la tierra se vuelve; lo que es del espíritu pasa y se disipa: solo la virtud subsiste siempre; solo sus obras suben á los cielos! ¡Oh religion divina! ¡oh virtud! ¡oh piedad! Solo vos subsistís, y no podeis ver vuestra ruina ni en el poder de los tiranos, ni el trascurso del tiempo, ni en la inestabilidad de las cosas humanas; el hombre es defectible; podrá faltar á la virtud; perderá la fé; abandonará la religion; mas la virtud, la fé, la religion, jamas perecerán,

porque su origen lo tienen en los cielos, y no están sujetas á la arbitrariedad ni al poder de los hombres. Todo aquel que se adhiresse á ellas y se conservare en su seno, subsistirá con ellas, no perecerá; y si pierde la vida temporal, y con ella la posesion y el uso del mundo, solo es para cambiar la tierra por el cielo, mejorar de vida, poseer y disfrutar un reino que no pasa ni se acaba jamas. Empero aquellos que se abstraen de la virtud y abandonan el regazo de la religion santa, aunque en su ser fisico no se destruyan ni perezcan porque son eternos, perecen para Dios que no los cuenta como sus hijos, sino como sus perpetuos é irreconciliables enemigos; perecen para su bien, perecen para su felicidad, y solo viven para su desgracia. ¡Oh Dios sábio! ¡oh Dios justo! ¡qué bien lo habeis dispuesto! ¡Qué bien ha ordenado vuestra Providencia lo temporal y lo eterno! ¡Qué bien ha preparado la pena al malo, la recompensa al bueno! Y cómo ha establecido las cosas de manera que lo que es de la tierra sea transitorio, fugaz, perecedero; y lo que es de los cielos subsista para siempre!

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

OCTUBRE.

	PAG.
DIA 1. ^o .—San Remigio, obispo.....	3
MEDITACION.— <i>Sobre la gracia santificante, como raiz de las virtudes y principio de las operaciones sobrenaturales.</i>	6
LECCION.— <i>Sobre las palabras: LLENA DE GRACIA.</i>	8
DIA 2.—Los Santos Angeles Custodios.....	12
MEDITACION.— <i>Sobre el bien espiritual que nos hacen nuestros ángeles custodios.</i>	17
LECCION.— <i>Sobre el nombre de Maria, y las palabras: EL SEÑOR ES CONTIGO.</i>	19
DIA 3.—San Gerardo, abad.....	23
MEDITACION.— <i>Sobre la vehemencia de la caridad, y el orden con que procede.</i>	26
LECCION.— <i>Sobre las palabras: BENDITA ERES ENTRE LAS MUGERES.</i>	28
DIA 4.—San Francisco de Asís, fundador de la Orden de los Menores.....	32
MEDITACION.— <i>Sobre la paz interior que produce la caridad.</i>	43
LECCION.— <i>Sobre las palabras: BENDITA ERES TU ENTRE LAS MUGERES.</i>	45
DIA 5.—San Atilano, obispo.....	50
MEDITACION.— <i>Sobre los daños que acarrea á una alma la negligencia ó descuido en el servicio de Dios.</i>	53
LECCION.— <i>Sobre las palabras: BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE.</i>	55
DIA 6.—San Bruno, confesor, fundador de la Cartuja.....	60
MEDITACION.— <i>Sobre el recobro de la amistad de Dios, ó del fervor de la caridad.</i>	65
LECCION.— <i>Sobre la deprecacion que forma la segunda parte del Ave Maria</i> ...	67
DIA 7.—San Márcos, papa y confesor.....	72

perador, Silvestre hizo progresar la religion católica de una manera admirable: contribuyó eficazmente á que se levantaran los grandes templos de San Juan de Letran y la Basílica de San Pedro: en su tiempo se destruyeron muchos altares de los ídolos, tanto en el Oriente como en el Occidente. Al mismo tiempo que atendia Silvestre á la propogacion del culto divino y á que se mantuviera pura la religion católica, cuidaba tambien de formar la disciplina eclesiástica. Despues de haber ocupado la silla pontificia veinte y un años y once meses, murió tranquilamente el 31 de Diciembre del año 335, siendo ya de una edad muy avanzada. Fué enterrado su cadáver en el cementerio de Presela, y despues se levantó un templo en Roma á su memoria por el pontífice Simaco, en donde San Gregorio el Magno pronunció su nona homilía sobre los Evangelios en la festividad de San Silvestre. A esta iglesia fué traslado su cuerpo por el papa Gregorio II, y sepultado debajo del altar mayor.

La Epístola es del capítulo IV de la segunda del Apóstol San Pablo á Timoteo. (Pág. 64.)

Carísimo: Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar á los vivos y á los muertos al tiempo de su venida y de su reino: predica la palabra de Dios, &c.

El Evangelio es del capítulo XII de San Lúcas. (Pág. 673.)

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, &c.

MEDITACION.

Sobre la cuenta que debemos tomarnos del estado de nuestra alma.

Considera que si aun por solos los principios de la filosofia se nos manifiesta como un objeto tan interesante el fin de un año de nuestra vida mortal sobre la tierra, por los de la fé y de la moral cristiana lo descubrimos incomparablemente mayor y de suma importancia en todas líneas; porque no es ya solo una imagen de la muerte la que se nos representa, sino una verdadera sazón, un tiempo oportuno de reconocer el estado de nuestra alma, de entrar en cuentas con nosotros mismos, remediar los males pasados, y adoptar los medios de impedir ó precaver los venideros. De la socie-

dad misma, del uso y costumbre de los hombres que viven en el mundo dedicados á sus negocios temporales, podemos tomar el ejemplo conveniente, pues vemos que tanto en los estados como en las negociaciones de comercio, agricultura y otras que se manejan con arreglo, se cortan todas las cuentas, se arreglan, se liquidan, y sus resultados sirven de base á las disposiciones que se toman para reparar los quebrantos ó mejorar las negociaciones. ¡Por qué, pues, el cristiano que interesa en solo el negocio de su alma mas infinitamente que cuanto valen todos los estados, todas las fincas, todas las negociaciones del mundo, no ha de poner esta importantísima diligencia para reforma de su vida y adelantamiento de su espíritu? Es verdad que esta diligencia debe ser de todo tiempo y de todo momento; pero tambien lo es que las reflexiones á que da lugar el fin del año, prestan una oportunidad notorísima para entrar en estas cuentas y dictar lo conveniente á la reforma de la vida.

Considera que la abundancia de medios eficaces y poderosos de que el Señor nos ha provisto en todo el año para adelantar en el negocio de nuestra salvacion, nos hace mas urgente y necesaria la diligencia indicada, porque en ellos ha derramado sobre nosotros los tesoros de su gracia y santificacion, enriqueciéndonos de manera que si negociamos con ellos debidamente, debe encontrarse en nosotros una ganancia copiosa, y un fruto rico y abundante que el Señor tiene derecho á exigir de nosotros, como dueño nuestro, y dueño de los bienes de que nos ha dotado. ¡Dichosos si hemos sabido aprovecharnos de ellos! Pero sea aprovechándonos, ó perdiendo el tiempo y las gracias que se nos han dado, lo cierto es, que lo hemos recibido, y que por consiguiente estamos obligados á rendir cuentas al Señor, de estos sus tesoros inestimables. ¡Habrá persona, por privilegiada que sea, que esté exenta de rendir estas cuentas? Ciertamente que no. Luego aun solo por esto tenemos un motivo poderosísimo para trabajar á fin de año en un serio y eficaz arreglo de estas cuentas, y en unas medidas de tanto tamaño, que sean bastantes á ponernos á cubierto, nada menos que de los cargos de todo un Dios sabio y justo por esencia. ¡Pero lo hacemos así? ¡Oh, qué pocos, qué pocos llenan este deber y se dedican á sacar todo el fruto que pueden de esta oportunidad que les presenta la Providencia del Señor!